Terra Stellae

Revista del CETE-LI

2021

XII

CETE-LI [Centro de Estudios Tierra Estella - Lizarrerriko Ikerketa-Gunea]

Jesús Lasterra y la ciudad de Estella

José María Muruzábal del Solar

Resumen

El presente artículo trata acerca del pintor navarro Jesús Lasterra, destacado paisajista y grabador de la segunda mitad del siglo XX y su relación con la ciudad de Estella. Trataremos de poner en valor la relación que el pintor mantuvo con dicha ciudad navarra y las representaciones de la misma en su obra, a través de óleos, grabados o dibujos. Tenemos catalogadas más de 75 representaciones de Estella, con vistas de su riqueza monumental en las iglesias de San Pedro de la Rúa o San Miguel, las vistas desde el río Ega de la barriada de la Navarrería, vistas de conjunto del caserío antiguo, de sus callejuelas estrechas, de la plaza de San Martín, etc.

Laburpena

Artikulu honek Jesus Lasterra margolari nafarraz dihardu, XX. mendearen bigarren erdialdeko paisajista eta grabatzaile nabarmena izan zenaz bai eta Lizarra hiriarekin izan zuen harremanaz. Saiatuko gara nabarmentzen hala margolariak Nafarroako hiri horrekin izan zuen harremana nola hiriaz eman zuen irudia bere olioen, grabatuen edo marrazkien bidez. Lizarrako 75 irudikapen baino gehiago ditugu katalogaturik zeinetan islatzen dituen hiriko monumentu aberastasuna Ruako San Pedro edo San Migel elizetan, Ega errekatik Nabarreria auzoaz dagoen ikuspegia, etxe-multzo zaharraren ikuspegi osoa, kalexka estuak, San Martin plaza etabar.

INTRODUCCION

Dentro de la limitada nómina de artistas navarros del siglo XX, brilla con especial fuerza el nombre de Jesús Lasterra. Artista completo donde los haya, pintó al óleo, dibujó, fue un consumado maestro del grabado al aguafuerte, hizo ceras y temples. Pero, por encima de todo, fue un consumado paisajista, seguramente el más grande paisajista navarro tras el gran Jesús Basiano. Si éste fue el gran paisajista navarro de la primera mitad del siglo XX, Jesús Lasterra será el gran paisajista navarro de la segunda mitad de la centuria. Su temprano fallecimiento en 1994, cuando el artista contaba 63 años, nos privó que su producción fuera más extensa y prolongada de lo que fue. Hace años tuvimos ocasión de realizar un estudio monográfico sobre su figura

y su obra que acabó fructificando en un libro[1].

La personalidad y la obra de Jesús Lasterra son bastante conocidas en Navarra y en especial en Pamplona. En la capital navarra vivió la mayor parte de su vida, aquí desarrolló la mayor parte de sus exposiciones y en ella dejó la inmensa mayoría de su obra. Incluso no nos equivocamos en absoluto al decir que fue uno de los auténticos «pintores de Pamplona» porque pocos como él han sabido reflejar la imagen y la personalidad de los paisajes de esta ciudad. Fue un artista que, tras un gran esfuerzo personal, tras incansable trabajo, logró situarse a principios de los años sesenta en la cúspide de la pintura navarra de la época, posición que mantendrá a lo largo de más de treinta años. Siguió, de manera fiel, la tradición de los mejores paisajistas navarros y sus cuadros conectaron maravillosamente con la mayoría del público navarro. Así lo demuestra el hecho de que esas mismas obras siguen presentes en las colecciones navarras y continúan decorando infinidad de hogares navarros, en muchos casos con el orgullo de sus poseedores.

Jesús Lasterra forma parte de la generación de artistas navarros nacidos inmediatamente antes de la Guerra Civil española. Esa generación está formada por un extenso número de artistas que constituyen uno de los grupos más importantes de la historia de la pintura navarra[2]. De ella forman parte Muñoz Sola, Ascunce, Echauri, Apezetxea, Martín Caro, Viscarret, Eslava, Beunza y otros nombres más[3]. Todos esos nombres han llenado el panorama pictórico navarro de la segunda mitad del siglo xx. No cabe duda que Jesús Lasterra es uno de los ejemplos más representativos de este grupo.

Lasterra en las escaleras de San Pedro de la Rúa. 1960.

[1] Muruzábal del Solar, J. M., *El pintor Jesús Lasterra*, Pamplona, ed. Fecit, 2004.

[2] Zubiaur Carreño, F. J., «El sentimiento del paisaje navarro a través de sus pintores» en Á. Martín Duque (dir.), *Signos de identidad histórica para Navarra*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1996, vol. 2, pp. 423-444.

[3] Martín Cruz, S., *Pintores Navarros*, Pamplona, Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, 1981-83.

Lasterra mantuvo una intensa relación con la ciudad de Estella. Descubrió la misma en torno al año 1960 y, sus antiguas iglesias y monumentos, sus recoletas y añejas calles y plazas, el entorno del río Ega, no dejó de representarse en la diversa obra del artista hasta los años 90. Son muchas las realizaciones de Jesús Lasterra que tienen como motivo a Estella, a través de óleos, dibujos, temples o grabados. Trataremos de dejar reflejo de todo ello en este trabajo.

APUNTE BIOGRÁFICO

Primeros años y periodo formativo

Jesús Lasterra González de Orduna nace en Madrid el 27 de enero de 1931[4]. Fue hijo de Jesús Lasterra Sáenz, casado en segundas nupcias con Luisa González de Orduna. Jesús Lasterra fue el único hijo del matrimonio y un hijo además relativamente tardío. Su nacimiento en la capital de España fue debido al trabajo de su padre en dicha ciudad, funcionario de telégrafos, aunque era oriundo de la localidad navarra de Caparroso. La familia de su madre procedía de Cantabria. Lasterra permaneció en Madrid hasta el estallido de la contienda civil momento en el que, tras diversas vicisitudes, pudieron escapar del frente y refugiarse en Navarra.

Desde el final de la guerra la familia se establece de modo ya definitivo en Pamplona y Jesús Lasterra comienza sus estudios en el colegio de los Padres Escolapios. Desde muy pronto, Jesús Lasterra se mostró como un niño hiperactivo, todo movimiento. Hasta tal punto llegó a agobiar a sus padres esta situación que recurrieron a mil y un inventos para que el niño estuviera entretenido. Cierto día, como un recurso más, su padre le compró unos lápices de colores y un bloc de dibujo, con la esperanza de que pasara entretenido con ello algunos ratos. El joven Jesús empezó a pintar y a dibujar empleando en ello horas y horas. El domicilio familiar se estableció en la calle Sangüesa, 7, muy cerca del domicilio del maestro de la pintura navarra Javier Ciga[5].

En el tránsito de la década de los cuarenta a los cincuenta comienza la etapa de formación artística que consta de un primer momento en Pamplona y culmina en Madrid. Parece claro que esa personalidad artística comienza a consolidarse en la academia del pintor Javier Ciga, hacia 1950 o 1951. Lasterra forma parte de un núcleo de jóvenes aprendices en el que, curiosamente y a pesar de la época en que nos encontramos, había varias mujeres. Normalmente los alumnos acudían allí dos horas. Sin embargo, Lasterra lo hacía en los dos turnos, cuatro horas al día. Paralelamente a este aprendizaje, Jesús Lasterra asiste también a la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona. En esa institución docente, que desempeñó un papel clave también en el ambiente artístico de Navarra, conoció el magisterio de Gerardo Sacristán.

[4] Parte de estos apuntes biográficos están sacados del texto del catálogo *Jesús Lasterra [exposición]*: del 17.02 al 10.04 de 2005: Sala de Cultura Castillo de Maya, Pamplona, Fundación Caja Navarra, 2005.

[5] Fernández Oyaregui, P., *Ciga, pintor de esencias y verdades*, Pamplona, Gobierno Navarra, 2012.

El joven artista, apoyado ya por su familia, decide que lo mejor era trasladarse a estudiar a Madrid. Para ello ha de solucionar el coste económico que debía suponer la estancia en Madrid. De esta manera en octubre de 1953 lo tenemos instalado en la capital, iniciando sus estudios en la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Poco después realiza oficialmente la solicitud de una beca a la Diputación Foral de Navarra con la que poder sufragar sus estudios en Madrid. La solicitud se presenta junto a los certificados expedidos por sus maestros Javier Ciga y Gerardo Sacristán. Con todo, la beca no le fue concedida a Jesús Lasterra. En esta primera mitad de los años cincuenta comienzan sus primeras exposiciones. El debut ante el público pamplonés se produce en una muestra colectiva de algunos de los discípulos de Ciga, exposición que se celebra en las galerías Egui en julio de 1952[6]. En la primavera de 1954, en el momento en que solicita la beca a la Diputación, tiene lugar la segunda exposición que en este caso es, además su primera muestra individual. La exposición se inauguró el 3 de mayo de 1954, nuevamente en la sala Egui de Pamplona.

Interesa también destacar en estos años que, a pesar de que el maestro oficial de Jesús Lasterra era Ciga, la mayor parte de los cuadros catalogados de esta primera parte de los cincuenta, lejos de mostrar la influencia de éste, siguen la línea y estilo de Jesús Basiano[7]. Puede resultar paradójico, pero multitud de obras del momento certifican esta afirmación; Jesús Lasterra «imita» ahora el estilo y los propios temas del gran paisajista navarro, Basiano. Lasterra es un paisajista e intenta aprender de un paisajista, mientras que las obras más características de Javier Ciga, figuras o escenas etnográficas, por ejemplo, están mucho más alejadas del gusto del joven aprendiz.

Con bastante rapidez y naturalidad comienza a integrarse en el mundo cultural y artístico de Madrid, sensiblemente distinto por lógica al de la pequeña y reducida capital navarra. Sin embargo, nunca dejará de cuidar especialmente su relación con Navarra en general y con Pamplona en particular. Todos los años regresará a su tierra en cuanto sus estudios y obligaciones se lo permitían. Incluso, desde 1954 expondrá periódicamente cada dos o tres años en alguna de las salas de exposiciones de Pamplona, en especial en la sala de arte de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona (CAMP) de la calle García Castañón, en el centro mismo de la ciudad. Concretamente lo hizo en 17 exposiciones individuales (15 en García Castañón, 1 en la Ciudadela y 1 en Conde de Rodezno) y en 13 exposiciones colectivas. La estancia de Jesús Lasterra en la Escuela de BBAA fue fructífera en todos los aspectos. Allá consolidó un grupo de artistas y amigos de lazos muy fuertes entre ellos, todos de la misma promoción. Junto a Lasterra y José Antonio Eslava[8] estaban las que posteriormente serían sus respectivas esposas, Mª Ángeles Antuñano

[6] *Diario de Navarra*, 17/7/1952.

[7] Muruzábal del Solar, J. M., *Basiano, el pintor de Navarra*, Pamplona, CAMP, 1989.

[8] VVAA, *Conversaciones con artistas navarros: Antonio Eslava*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2014.

e Isabel Cabanellas. Además, podemos nombrar a María Calvet, Paco Aparicio, Francisco Franco, Manolo Romero, Zoraida Cárdenas, el griego Basilio Simos, Carmen Galparsoro, Pilar Muro, Jaime Quesada, etc. A este grupo solía unirse el también pamplonés Salvador Beunza que formaba parte de la promoción siguiente.

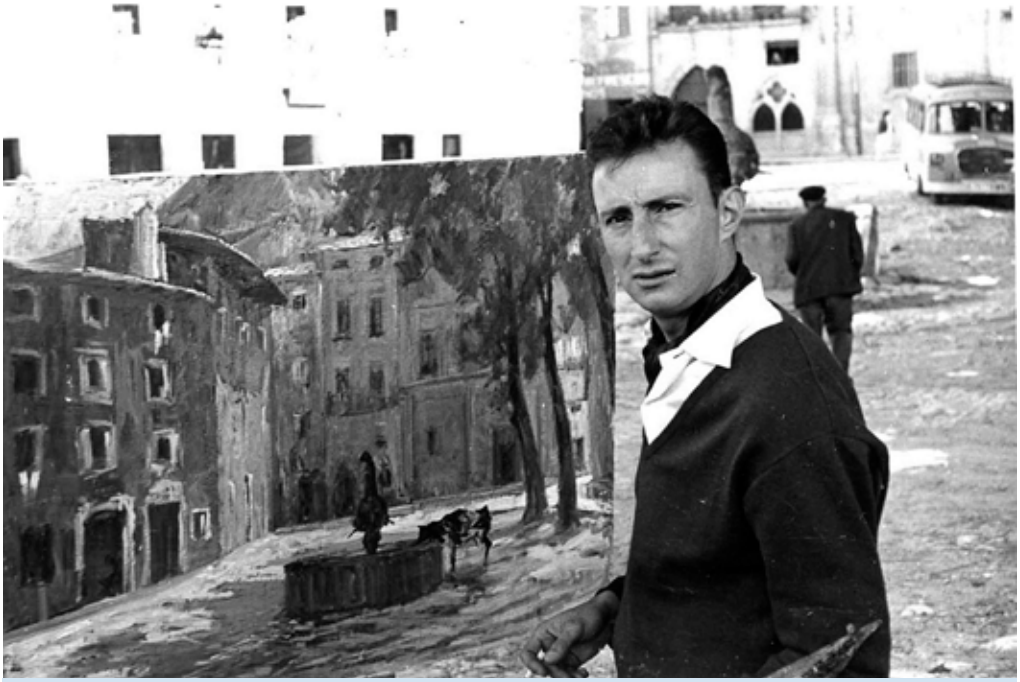
En el tránsito del año 1958 a 1959, en su etapa final de estudiante en San Fernando, se presenta por segunda vez, de manera individual, en la sala de García Castañón con una exposición que demuestra bien a las claras sus avances ya muy significativos. En la exposición aparecen 36 óleos y la prensa de Pamplona no dejó de alabar los evidentes progresos del joven pintor. La siguiente exposición individual, la que tendrá lugar en 1960, mostrará ya a un artista absolutamente hecho y además en un momento álgido, casi cumbre, de su arte. En una época, además, que ha terminado ya sus estudios en la Academia de Bellas Artes de San Fernando y que comienza a adentrarse con plena libertad de creación por los complejos caminos del grabado al aguafuerte. Estamos comenzando la que será la gran época productiva en la carrera de Jesús Lasterra dentro de la pintura.

En estos momentos se inicia también en el gusto por el grabado y, en especial, en la técnica del aguafuerte. A esta especialidad dedicará en estos años grandes esfuerzos y la misma acabará reportándole premios importantes. Su aprendizaje se realizará acompañado por su amigo, el gran artista pamplonés José Antonio Eslava que igualmente acabará siendo un consumado maestro. Con el fin de perfeccionarse en la técnica ampliará sus estudios en grabado a partir del curso académico 1960/61. Sus primeros grabados están datados a finales del año 1959. Los progresos serán tan rápidos que, al año siguiente, en 1960, dos de sus aguafuertes fueron admitidos en la Exposición Nacional de Bellas Artes, celebrada en el mes de mayo en el Palacio de Montjuich de Barcelona. El año 1960 constituye el final de este periodo formativo del autor.

Etapa madrileña

La década de los sesenta constituye un momento importante en el devenir vital de Jesús Lasterra. El artista ha terminado ya su larga etapa de aprendizaje que culmina con sus estudios en la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid y, tras ella, comienza su época de madurez personal y artística. Fija su residencia en la capital, Madrid, en concreto en la Avenida de Menéndez Pelayo, 33. Por ello, a esta época hemos venido en denominarla como etapa madrileña, abarcando poco más de una década. A pesar de vivir en Madrid, Lasterra no deja de lado a Navarra en ningún momento. Sus visitas y exposiciones en ella serán continuas a lo largo de la década de los sesenta. Pasa largas épocas en Navarra y en Pamplona, en especial durante los periodos veraniegos. En la misma ciudad continúa residiendo su madre.

El año 1963 es, a nuestro entender, el de la auténtica confirmación de que el artista se halla ya en plena madurez personal y artística. Es un año pródigo en exposiciones. La primera de las exposiciones en el tiempo se da ya en el mes de enero en los salones de la Sociedad Española de Amigos del Arte de Madrid. En ella, la obra de Jesús Lasterra se presenta junto a la de otros dos pintores navarros,



Jesús Lasterra pintando en Estella. 1963.

César Muñoz Sola y José Mª Ascunce[9]. Una muestra conjunta de tres de los nombres señeros de la pintura navarra de la segunda mitad del siglo xx. La segunda de las exposiciones tiene lugar al mes siguiente de aquella de Madrid y será en la ciudad de Pamplona y, una vez más, en la sala de la calle García Castañón de la CAMP[10]. La especial relación de Lasterra con esta sala procede de la profunda amistad que le uniera con el director de la sala desde su inauguración en 1955, José Mª Muruzábal del Val, amistad que procede de los lejanos tiempos en que ambos compartieron aula en el colegio de los Escolapios. Esta exposición dejará ya evidencia clara de que Lasterra es un artista de enorme reputación en Navarra, un gran paisajista y así lo testimonia el enorme éxito de ventas, algo muy complicado de conseguir en la Pamplona de la época. La tercera y última de las muestras individuales de este año tendrá lugar en la ciudad de Estella, aquella que descubrió el pintor a finales de su etapa de formación. La muestra se desarrolló entre los meses de julio y agosto de 1963 en el salón de sesiones del propio ayun-

[9] Existe un catálogo de la muestra; un ejemplar se conserva en el archivo Muruzábal.

[10] De todas estas exposiciones de la CAMP se editaron buenos catálogos, que constituyen un gran fondo para el estudio del arte navarro del siglo xx. El archivo Muruzábal guarda la colección completa.

tamiento de Estella. Hasta allá envió Lasterra un total de 14 óleos y 10 aguafuertes, básicamente con temas estelleses, como no podía ser de otra manera. La exposición constituyó otro rotundo éxito y fue impulsada gracias al entusiasmo de un grupo de amigos de aquella ciudad, muchos y buenos amigos, y en especial gracias al impulso del secretario del Ayuntamiento Paco Beruete. Fue presentada en un acto oficial que contó con una conferencia pronunciada por el crítico de arte José Antonio Larrambebere.

Lo más destacado del año 1964 son los esfuerzos que dedicó para pintar una serie de óleos con el tema común de paisajes del Camino de Santiago en Navarra. Su finalidad era preparar una exposición que se organizaría para el año 1965. En este momento se estaba asistiendo a un renacer de la ruta de peregrinación compostelana, impulsada en nuestra Comunidad por una Asociación de Amigos del Camino radicada en Estella. Durante casi un año, Lasterra recorrió sin descanso el Camino de peregrinación, de Leyre a Puente la Reina y de Roncesvalles a Viana. A lo largo y ancho del mismo se dedicó a recoger apuntes, a imbuirse del espíritu del mismo, a captar instantáneas. Toda esa labor quedará reflejada finalmente en un elevado número de cuadros pintados al óleo que presentará al público en sendas exposiciones en Estella y posteriormente en la propia Pamplona.

Si 1964 había sido una época de fructuoso trabajo de campo, el año siguiente, 1965, va a ser un año extraordinariamente pródigo en exposiciones. La primera cronológicamente hablando es la de Pamplona, nuevamente en «su sala» de García Castañón. Otra exposición individual tendrá lugar en el mes de septiembre de 1965 en Estella. En este caso se exhibirán los cuadros sobre el Camino de Santiago en Navarra, cuarenta en total, que con esmero y gran dedicación llevaba preparando a lo largo de casi un año. La exposición fue inaugurada el 6 de septiembre, en la ciudad del Ega, coincidiendo con la apertura de la III Semana de Estudios Medievales, organizada por los Amigos del Camino de Santiago de Estella, la Institución Príncipe de Viana de la Diputación Foral de Navarra y el Ayuntamiento de Estella. La exposición fue de gran resonancia en Navarra y se celebró en el salón de sesiones del ayuntamiento de Estella. Prácticamente los mismos cuadros formaron parte de la siguiente exposición, en el mes de noviembre de 1965, en la sala de García Castañón de la CAMP.

Tras el gran esfuerzo que supone el año 1965, con estas cuatro exposiciones individuales, Lasterra dedicó íntegramente el año siguiente, 1966, a trabajar y a preparar nuevos cuadros. En febrero de 1967 se presenta de nuevo en la capital de España, en la sala del Ateneo de Madrid. Esta exposición tuvo gran repercusión en los medios de comunicación. Al mes siguiente, en marzo de 1967, regresa de nuevo a Pamplona para presentar su obra nuevamente en la sala de arte de García Castañón de la CAMP, en una exposición que lleva el título de «Paisajes navarros». Será ésta su séptima comparecencia en esta misma sala en exposición individual. Nuevamente, y como podemos comprobar va sucediendo en todas las exposiciones de Lasterra en Pamplona en esta década, el éxito fue total. Inauguración multitudinaria con autoridades, venta de prácticamente toda la obra presentada, encargos por doquier y la sala a rebosar de público. A mediados de año la vida personal del pintor Lasterra cambia radi-

Conferencia en el ayuntamiento de Estella. 1965.

calmente de signo ya que contrae matrimonio con Mª Ángeles Antuñano Lozano. Ambos cónyuges habían sido compañeros de promoción en la Academia de Bellas Artes de San Fernando. La pareja se estableció inicialmente en Madrid durante los dos primeros años.

Los dos años siguientes, 1968 y 1969, son años nuevamente de trabajo silencioso, de elaborar cuadro tras cuadro, de recorrer nuevos paisajes que trasladar a sus lienzos. También es la época de realización de algunos de los aguafuertes más notables del artista, como la magnífica serie de temas relativos al Carnaval de Lanz. Igualmente, en este momento consigue el mayor galardón de su labor de aguafortista. Presentó su obra en el XIX Salón del Grabado y allí se le concedió el premio nacional «Castro Gil» de grabado a su obra, *Carnaval de Lanz*[11]. Esta obra supone su culminación dentro de la técnica que, además, muy pronto va a abandonar durante veinte años. Para concluir esta década de los sesenta es preciso recordar que a partir de 1963-64 son repetidos sus viajes por tierras de la Mancha, y en especial a la localidad de Campo de Criptana, en la provincia de Ciudad Real. Allí acabará por encandilarse con los molinos de viento, con los grandiosos molinos de la Mancha. Jesús Lasterra, enamorado desde la década de los cincuenta del paisaje de ambas Castillas, acaba por descubrir los limpios y luminosos paisajes manchegos y queda prendado por ellos.

Etapa pamplonesa

Entramos finalmente en la que iba a ser la última etapa en la historia personal de Jesús Lasterra. A este momento, largo por

[11] Prueba de esta obra se conserva en el Museo de Navarra; otra obra en la Colección Muruzábal.

cuanto abarca prácticamente un cuarto de siglo, el período comprendido entre 1971 y 1994, hemos convenido en denominarlo etapa pamplonesa dado que el artista se establece en la capital navarra de donde ya no se moverá en adelante. Por tanto, a partir de este momento Lasterra vivirá, trabajará, pintará, expondrá en Pamplona y en Navarra. Aquí estaba su mundo, su mercado, sus amistades auténticas, un público fiel que le sigue y que adquiere sus obras, un hábitat tranquilo que le permite desarrollar su profesión como él quería, paisajes variados para trasladar a sus lienzos. Inicialmente fija su residencia en el domicilio familiar de la calle Sangüesa, en donde ya vivía su madre. No obstante, por avatares de la vida deberán dejar pronto dicho emplazamiento por lo que el pintor decidió adquirir el piso donde habitará el resto de su vida, en la calle Monasterio de Velate, 1. En los primeros momentos continuó manteniendo un entrañable estudio en el corazón mismo de Pamplona, en plena Plaza Consistorial. Cuando su madre Doña Luisa acabó trasladándose a la vecina localidad de Barañain, concretamente en Ronda de Barañain, 1-9º, Jesús adquirió otro piso muy cerca del de su madre para que le sirviera de estudio. Tras el fallecimiento de su madre acabaría trasladando el estudio al piso de su madre en la primera torre de Barañain, estudio que ya permaneció hasta el fallecimiento del pintor. Allí pintará, charlará con sus amigos de lo humano y de lo divino, allí construirá y pintará las maquetas de barcos y allí también cultivó su otra gran afición, los soldaditos de plomo, actividad en la que llegó a ser un consumado especialista.

El año 1972, repite exposiciones colectivas en Pamplona. Pero lo más notable en cuanto a exposiciones se refiere es una nueva muestra individual en la sala de García Castañón, en lo que constituye la octava aparición en esta misma sala desde 1955. Esta de 1972 tuvo lugar en el mes de febrero y como siempre los temas predominantes en la misma eran los paisajes de Navarra. A partir de este momento se abre un paréntesis de varios años en las exposiciones de Jesús Lasterra. El artista entrará en lo que podemos denominar una crisis personal que durará buena parte de los años setenta. Incluso tardará cinco años en volver a exponer de manera individual en la sala de García Castañón de Pamplona. En todo esto tiene bastante que ver el fallecimiento de su madre, acaecido en Pamplona el 30 de noviembre de 1974. También en esta época nace el único hijo de Jesús, Juan Pablo Lasterra. Su regreso a una sala de exposiciones fue, como no podía ser de otra manera, en la sala de García Castañón en febrero de 1977. La exposición era esperada con verdadera ansiedad por el mundillo del arte de Navarra. Así lo demuestra el hecho de que tan solo una hora después de la apertura se habían vendido 18 de las 25 obras expuestas, seguramente un hecho insólito en Pamplona. Con todo, en esta ocasión las críticas no fueron todo lo positivas de otras ocasiones e incluso algún crítico, como es el caso de Salvador Martín Cruz, hablaba ya de la aparición de luces y de sombras[12].

Y así nos plantamos en el año 1981, momento importante por cuanto se cele-

[12] Martín Lomeña. *Hoja del Lunes*, 14/2/1977.

brará ahora la primera exposición antológica de la obra de Lasterra. La muestra, sin duda una de las más importantes en el devenir artístico del pintor, se llevó a cabo en mayo de 1981 en los Pabellones de Mixtos de la Ciudadela de Pamplona. Lasterra presentó en ellos una magnífica selección de lienzos representativos de prácticamente 25 años de labor pictórica. Y seguro que en esa selección se pudo ver parte del auténtico Lasterra; allí estaban las obras que acreditaban al maestro como uno de los más grandes paisajistas de esta tierra. El año 1982 trae una nueva exposición individual en su sala de siempre, la sala de arte de la CAMP en la calle de García Castañón de Pamplona. Esta constituye su undécima comparecencia individual en dicha sala y tiene lugar durante la Navidad de ese año. La muestra llenó la prensa navarra de críticas, notas variadas y entrevistas al artista.

El año 1983 continúa de manera más o menos rutinaria. Si podemos destacar como novedoso el comienzo de la faceta de profesor de pintura por parte de Jesús Lasterra, faceta que no había practicado anteriormente y que inicia de manera sumamente tardía cuando el artista cuenta ya con más de cincuenta años. Se estrenó en ello en unos cursos de pintura dentro de un programa de Educación Permanente de Adultos, al que acudió un buen número de aficionados navarros al arte de ambos sexos.

Al año siguiente, 1984, Lasterra intentó conseguir una plaza de profesor en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona, hecho que le causó grandísimos problemas y un monumental disgusto que le afectó personalmente de manera muy profunda. Curiosamente Lasterra no alcanzó una plaza acerca de la cual existen fundadas razones para creer que estaba concedida de antemano. El concurso para la contratación estuvo rodeado de toda clase de polémicas y, visto el tema desde fuera y con la perspectiva que da el paso del tiempo, parece claro que hubo auténtica parcialidad en una «asignación digital» para un candidato oficial, que por descontado no era Lasterra. El disparate empezaba por el hecho de que para optar a la plaza no se precisaba titulación alguna, no ya de Bellas Artes sino tan siquiera de Bachillerato, lo cual evidentemente suena muy mal. Incluso a pesar de que la misma era para un profesor de pintura, en la composición del tribunal no había ningún técnico en pintura ni siquiera un pintor. El concurso fue ganado finalmente, como es de sobra conocido, por Juan José Aquerreta con cuatro puntos de ventaja sobre Jesús Lasterra. No vamos a negar en absoluto los méritos y la capacidad pictórica de Aquerreta, al que el tiempo ha ido poniendo en un lugar de privilegio, pero es innegable que el concurso se hizo ajustado a su propia medida.

El año 1985 continúa también su labor docente en los cursos de pintura para adultos, dirigidos en este caso junto a su gran amigo Pedro Martín Balda[13], conocido cartelista y dibujante pamplonés. La actividad tuvo su continuación en el verano, a través de un nuevo curso organizado ahora por el Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra, al que acudieron un total de 52

[13] Muruzábal del Solar, J. M., «Semblanza del artista pamplonés Pedro Martín Balda», *Pregón Siglo* xxi, 22, (2003).

aficionados a la pintura. Tras cuatro años prácticamente de silencio expositivo, en enero de 1986 se inaugura una nueva exposición individual en la sala de García Castañón de la CAMP, la duodécima comparecencia en dicha sala. Esta muestra marca ya el inicio de la etapa final de la producción artística del maestro, una etapa quizás de ligera cuesta abajo pero que sigue manteniendo su interés. A partir de aquí, las apariciones públicas son cada vez menores. El año 1987 Jesús Lasterra y Pedro Martín Balda se hicieron cargo nuevamente de un curso de pintura para adultos organizado por la Institución Príncipe de Viana del Gobierno de Navarra. El año 1989 contará con alguna exposición de interés. La primera de ellas abarca del 16 de febrero al 10 de marzo de ese año en la sala de exposiciones de la Caja Laboral en el Paseo de Sarasate de Pamplona. Esta muestra tiene la particularidad, y por ello el gran interés, de ser una exposición de grabados al aguafuerte, realizados por Jesús Lasterra y dos discípulas suyas en la técnica como eran Blanca García y Mª Carmen Jiménez.

De esta manera entramos ya en la década de los noventa, que será el momento final de su existencia, una época de decadencia física y en la que aparecen ya los síntomas de la enfermedad que habría de acabar, prematuramente, con Jesús Lasterra. Es un momento de innumerables exposiciones colectivas, pero de muy escasas muestras individuales. El año 1992 aporta la última exposición individual realizada en vida del artista. La misma, como era ya costumbre, tuvo lugar en la sala de exposiciones de la CAMP de García Castañón y supuso su comparecencia número trece en dicha sala, tras una ausencia larga para él de seis años de duración. La muestra estuvo acompañada de una magnífica entrevista con el artista, publicada en Diario de Navarra, entrevista quizás un poco amarga y símbolo de una decadencia artística y personal que se había apoderado irremediablemente de él. La entrevista y la propia exposición sonaban a despedida de un artista en el que empezaban a ser visibles las muestras de la enfermedad[14].

Y prácticamente esta exposición cierra el ciclo vital del pintor, que se retira de sus actividades habituales, aquejado de una enfermedad que meses después acabaría con su vida. Quedó recluido en su domicilio, siendo perfecto conocedor de su situación. Se negó reiteradamente a acudir a los médicos o al hospital hasta que una tarde uno de sus más íntimos amigos lo sacó literalmente de su casa y lo arrastró hasta el Hospital de Navarra de donde ya no saldría. Allí pasó el último mes de su existencia, aquejado como decíamos de un cáncer en etapa avanzada e irreversible. Pero, en fin, la historia estaba ya escrita y así, el 28 de febrero de 1994, fallecía en el Hospital de Navarra de Pamplona el artista Jesús Lasterra, a la temprana edad de 63 años. Dejó tras de sí una fecunda historia artística de 45 años de pintura y logró incluir su nombre, ya para siempre, en la limitada nómina de los grandes maestros de la pintura navarra de la Edad Contemporánea. La prensa navarra recogió con profusión y pesar la noticia de su fallecimiento y de entre todo ello merece destacarse un sentido artículo de José Mi-

[14] J. E., «El sufrimiento de llamarse Lasterra», en *Diario de Nava*rra, 18/12/1992.

guel Iriberri, destacado cronista de nuestra ciudad «una ciudad necesita pintores que la pinten, poetas que la canten e historiadores que la cuenten. Las calles, los tipos, las costumbres, la luz y las sombras, el río de la vida, son al paso del tiempo un lienzo, un poema, una página, una fachada, una escultura. Memoria colectiva. Por una mezcla de egoísmo y agradecimiento ciudadano, al ver la muerte de Jesús Lasterra enmarcada en una esquela pensé en la vida de sus paisajes pamploneses colgados para siempre en el marco de la historia local. Nadie muere del todo mientras haya alguien que le recuerde un instante, y menos los artistas que obtienen plaza de propiedad dentro de la memoria»[15].

Y hasta aquí este bosquejo biográfico de nuestro artista. Pero para finalizar, nos interesa especialmente que quede la imagen de una persona especial, dotada por la providencia para el arte, un hombre profundamente trabajador que se labró su carrera artística a base de tesón y de esfuerzo personal, que supo sobreponerse a cuantas dificultades iban apareciendo en su camino con tal de conseguir su vocación pictórica. Fue un profesional en el sentido total de la palabra ya que siempre vivió de su pintura. Una persona sensible en extremo, enamorada de la belleza del paisaje, de nuestros pueblos y gentes, que siempre vivió y sintió como pintor. En muchos aspectos fue un espíritu romántico, un tanto nostálgico, de esos que ya no abundan en este mundo de prisas, negocios y cambios. Gozaba de su arte, pero también, en ocasiones, sufría lo indecible cuando sentía que las cosas no le salían como él quería. Tampoco contó demasiado con el beneplácito de las Instituciones Navarras ni, incluso, con el de la mayoría de los artistas navarros con quienes no congenió demasiado. Fue una persona muy culta, con grandes conocimientos estéticos, un gran conversador y, además, con un agudo y profundo sentido del humor. Pero, por encima de todo esto, fue un gran artista, uno de los más grandes pintores de Navarra. Y para demostrarlo no hay más que asomarse a sus mejores paisajes o a sus aguafuertes más conseguidos. Y no cabe ninguna duda de que esas obras, al igual que el nombre de Jesús Lasterra, forman ya parte del patrimonio cultural de Navarra.

LA OBRA DE JESÚS LASTERRA Y LA CIUDAD DE ESTELLA

Lo primero que podemos destacar de la obra del artista es su amplia variedad. Y esta variedad (óleos, grabados, ceras, dibujos, temples) es una de las primeras novedades que presenta la obra de Lasterra. No es muy habitual que los artistas navarros de esta época practicaran un abanico tan grande de posibilidades artísticas como lo hizo este pintor. Salvo la personalidad de José Antonio Eslava, polifacético artista donde los haya, no conocemos otro caso como el de Lasterra.

Los óleos

Estos óleos conforman la parte básica y esencial para poder definir al artista y para poder explicar su estilo y sus formas. Es cierto, como tendremos ocasión de comprobar en este mismo capítulo, que el autor practicó variadas técnicas

[15] Iriberri, J. M., «La Pamplona de Lasterra», en *Diario de Navarra*, 2/3/1994.

de expresión plástica y algunas con gran maestría, pero lo auténticamente definitorio del estilo de Lasterra son los óleos. Desde 1950 a 1992, durante más de cuarenta años, no dejó de practicar la pintura al óleo. Y esos paisajes al óleo son los que acabarán consagrando a Jesús Lasterra dentro del arte navarro del siglo XX.

Respecto de los soportes y medidas empleadas en sus obras, fue un artista bastante regular. En soportes empleó habitualmente el lienzo hasta el punto que podemos afirmar que la inmensa mayoría de sus obras están realizadas en dicho soporte. En los primeros tiempos de su formación existe un abanico de soportes más amplio ya que el lienzo comparte protagonismo con el cartón o la madera. En parte esto se puede considerar lógico en un joven artista en formación, con escasos medios económicos a su alcance. Con su traslado a Madrid en 1954 este aspecto comienza a modificarse. Así desaparece esta variedad de soportes y se impone, de manera casi absoluta, el lienzo. Respecto a los formatos de sus obras también se observa una variedad mayor durante su etapa de formación en Pamplona, en donde aparecen sobre todo formatos pequeños y medios. La obra tipo de este momento será aproximadamente en torno a 40 x 60 cm. A partir de su estancia en Madrid los formatos van adquiriendo cada vez un tamaño mayor y se hace muy habitual la medida 89 x 116 cm. Se puede decir que éste es el tipo de óleo más característico de Lasterra desde finales de los años cincuenta. Es cierto que utilizó habitualmente, además de la medida reseñada, las medidas 80 x 100 cm. y 100 x 130 cm.

Uno de los asuntos importantes a la hora de analizar los óleos es el tema de la pincelada, la manera de trabajar la pincelada en sus obras. Lógicamente, la época de formación se caracteriza por una pincelada cambiante, de muy distinta consideración, vacilante aún. Pero en Madrid, allí donde Jesús Lasterra se hace un auténtico artista, su pincelada se vuelve más personal y característica. Y esa será la pincelada que va a acompañar al artista en los años sesenta y setenta. Se trata de una pincelada amplia, que emplea abundante materia, con auténticos empastes. Una pincelada fuerte y enérgica, que va encadenando «manchas de color» hasta construir de esa manera el paisaje elegido. Es, además, una pincelada novedosa en la pintura navarra del momento. Es cierto también que conforme va pasando el tiempo y nos vamos adentrando en la etapa pamplonesa, esa pincelada va modificándose, al igual que va cambiando su propia pintura. Entonces la pincelada va haciéndose más débil, menos expresiva y más trabajosa, utilizando también bastante menos materia. A mediados de los años setenta se pueden observar ya estas características. Y esa tendencia irá acentuándose aún más con el paso del tiempo.

Respecto de la composición, sus obras de plenitud tienen unas composiciones bastante variadas. En general, muchas de sus obras tienden a la dispersión de entronques lineales. Utilizaba toda clase de recursos técnicos disponibles. Cuando en el paisaje hay elementos urbanos, que es en la mayoría de las ocasiones, la ordenación de volúmenes es siempre sumamente correcta y enlaza con la mejor tradición del constructivismo español. Son esos pueblos silenciosos sobre un paisaje grandioso que tanto gustaban al artista; pueblos entroncados con el paisaje mismo, como si fueran de la misma naturaleza que las lomas, los ríos o los ár-

boles. Es cierto también que la mayoría de ellos llevan lo que el artista llamaba cariñosamente «la figurita» que adorna, por así decirlo, el paisaje. Pero esa figura es algo siempre accesorio, de lo que se podría prescindir fácilmente. El pintor parece querer recordarnos con esas solitarias y melancólicas figuras que esos pueblos, esas casas, esas iglesias, son algo más que el propio paisaje que las envuelve. Para nosotros simbolizan el alma de los pueblos. Esos solitarios paseantes, las abuelas sentadas a la puerta de su casa esperando no se sabe qué, esos personajes anónimos, representan, a nuestro modo de ver, que el pueblo es algo más, que tiene alma. Es cierto también que hay paisajes sin pueblos, de amplios horizontes, paisajes en estado puro, abiertos. En ellos también se maneja perfectamente el pintor.

También es posible comprobar en los óleos el dominio del dibujo que poseía este artista. Sus cuadros al óleo poseen un fondo de dibujo evidente que le permite la perfecta estructuración de la obra, su «asentamiento» dentro del lienzo. Tampoco es de extrañar este dominio en un artista tan completo y polifacético como Jesús Lasterra. Quede constancia ahora de su perfecto dominio del trazo, un dominio que poseía desde su etapa de aprendizaje y perfeccionado con el paso del tiempo. El propio artista valoraba y sentía profundamente la importancia básica del dibujo que, como decíamos, reflejan las composiciones de sus obras pintadas el óleo.

Respecto de la luz que poseen sus obras, se trata casi siempre de unas luces sumamente personales, luces modificadas según el gusto del artista en un momento dado. Lasterra no busca un simple realismo, sino que interpreta la naturaleza desde su propia visión y así lo hace con la luz de sus paisajes. Esto mismo expresa el artista en la siguiente entrevista, «la luz es mía. Es hacerme yo un tipo de paisaje. De pronto veo una luz. Quizás estoy pasando por un mismo lugar y no te das cuenta y de pronto surge el paisaje. Por ejemplo, Caparroso es el pueblo de mi padre. He pasado cantidad de veces por los mismos lugares y una mañana vi este paisaje y pinté sobre él un atardecer. Por cierto que con este cuadro me ha pasado una cosa muy curiosa. Un señor lo mira y dice: es luz de atardecer, pues no, debe ser una luz de amanecer, y de pronto delante del cuadro extiende sus brazos y se orienta, Norte, Sur, el Sol sale del Este... pues creo que esto es un atardecer. En realidad el paisaje era un amanecer, que yo lo pinté como atardecer»[16]. Las palabras del propio artista son bastante gráficas de lo que queremos trasmitir. Luces y sensaciones interpretadas según el gusto estético del artista, de acuerdo al sentimiento que le brota del interior al enfrentarse con el tema.

Si tenemos que referirnos al color, estaremos tratando la auténtica esencia de las obras de Jesús Lasterra. Nuestro pintor fue siempre un enamorado del color, de sus posibilidades expresivas. Fue capaz de desarrollar variadas gamas de color, utilizando una paleta poderosa, capaz de enfrentarse a casi todas las posibilidades. El color será siempre, a lo largo de toda su carrera artística, el alma de sus cuadros, la razón real y auténti-

[16] Purroy, M., Diario de Navarra, 9/3/1967.

ca de su arte. El color va atravesando además diferentes épocas o momentos en la trayectoria artística del pintor. Su época inicial en Pamplona desarrolla un colorido bastante cambiante, irregular, exagerado en algunas ocasiones. Pero en Madrid el panorama cambia radicalmente. Aquí comienza a interesarse por las gamas de los colores oscuros y sobrios. Paulatinamente, de una manera lenta pero constante, parte mayor de sus óleos siguen este camino. Sus cuadros se van ensombreciendo, adquiriendo tonalidades con tendencia siempre a los oscuros. Se imponen los ocres, los azulados y los rojizos, pero en sus tonos más sombríos. Coincide este momento además con esa pincelada gruesa y expresiva, con abundante materia que comentábamos páginas atrás. Y así surge a finales de la década de los cincuenta lo que para nosotros es, y para la mayoría de los críticos que han abordado su obra, el gran Jesús Lasterra. De esta manera se va desgranando sus mejores obras, aquellas de Segovia y los tonos recios y bravos de la Meseta castellana, las obras de Estella, cargadas de dominio técnico, de sentimiento y emotividad, los cuadros de Pamplona y Tudela, sobrios y profundos y los conocidos lienzos del Campo de Criptana, con sus infinitas variedades de tonos.

Conforme avanza la década de los setenta, el colorido de la obra de Lasterra comienza también a modificarse. Los tonos oscuros se van aclarando y empiezan a incorporarse otras tonalidades más luminosas. Hay que decir también que ese gusto por los oscuros no desaparece del todo nunca, pero, aparecen otras cosas más variadas. Los óleos se aclaran, surge un colorido más intenso y con ello, curiosamente, su obra pierde en intensidad y en poder expresivo. De sus cuadros desaparece parte de la energía vital que tenían aquellos otros de los años sesenta, aquel magnetismo que nunca dejaba indiferente al espectador. Los cuadros de esta época son agradables, bien entonados en su colorido, con tonalidades variadas y con una cierta tendencia hacia el decorativismo. Con todo, este tipo de obras, aunque continúan conservando su sabiduría técnica y el oficio que siempre tuvo Jesús Lasterra, pierden considerablemente en calidad.

Si se ha de definir el estilo del pintor tendremos que recurrir en primer lugar al concepto de pintura realista. Lasterra fue siempre un pintor figurativo y con tendencia hacia el realismo que huye de cualquier aventura que se aleje de esos parámetros. A partir de aquí es necesario referirse a un paisajista que, partiendo del impresionismo como muchos otros, acaba superando ese estilo y se sitúa en una tendencia de tipo expresionista. Esto es quizás lo que mejor define el estilo del artista. Sus óleos buscan, por encima de cualquier otra cosa, expresar sentimiento, lugares, momentos, estados de ánimo, belleza. Y en esa línea trabajará el pintor durante cuarenta años. Sus paisajes son la transposición estética del paisaje al lienzo, tal como lo interpreta el autor a través de su emotividad. Y a través de todo esto acaba brotando el sentimiento romántico del artista. En el fondo, Jesús Lasterra fue un espíritu romántico integral que amaba, por encima de todo, las cosas bellas que nos regala la naturaleza, el propio entronque de los pueblos con el paisaje. Amaba y respetaba la naturaleza con un sentimiento casi reverencial.

Es evidente que Jesús Lasterra no ha sido el único pintor enamorado de Estella. Es bien conocido el caso del pin-

tor alavés Gustavo de Maeztu que acabó enamorado de esta ciudad navarra hasta el punto de fijar su última y postrera residencia en ella[17]. O el caso del también pintor alavés Florentino Fernández de Retana[18], que vivió muchísimos años en Estella, casándose con otra mujer de dicha localidad. Jesús Basiano fue también un artista especialmente enamorado de Estella y sus rincones, como bien pusimos de relieve en un trabajo publicado en esta misma revista[19].

Respecto de los óleos catalogados de la ciudad de Estella, tenemos registradas aproximadamente 40 obras. Cronológicamente van desde el año 1960 hasta el año 1992. La mayoría, una treintena, corresponden a la década de los años sesenta, en especial de la primera parte de dicha década. Por el contrario, los años 90 sólo aportan dos óleos. Planteamos, a continuación, una ordenación de las diferentes visiones de la ciudad de Estella que aparecen en los óleos de Jesús Lasterra.

Estella monumental

Imagen 1

Imagen 2

San Pedro de la Rúa.
Aparecen vistas del conjunto de la iglesia, de la conocida escalinata, del claustro románico, su interior, etc. Ejemplificamos este tipo de cuadros con dos obras: el título *San Pedro de la Rúa de Estella* (número 209 del catálogo), óleo en lienzo, con unas medidas de 89 x 116 cm. y fechado en 1964 (Imagen 1) y el título *Claustro de San Pedro de la Rúa de Estella* (número 191 del catálogo), un óleo en lienzo, con unas medidas de 56 x 78 cm., y fechado en 1962 (Imagen 2). Resulta ésta una temática muy repetida también en dibujos y grabados.

[17] Paredes Giraldo, C., *Gustavo de Maeztu*. Pamplona, CAMP, 1995.

[18] VVAA. *Retana 1924 – 2015*, Pamplona, Ayuntamientos de Estella – Barañain – Pamplona y Gobierno de Navarra, 2017.

[19] Muruzábal del Solar, J. M., «Jesús Basiano y Estella», *Terra Stellae*, 9, (2020), pp. 102-125.

Imagen 3

Imagen 4

San Miguel y su entorno.
De dicha temática sobresale la escalinata de subida, la vista del conjunto desde la zona del Ega, su interior, etc. Ejemplificamos este tipo de cuadros con dos obras: *Subida a San Miguel de Estella* (número 212 del catálogo), un óleo en lienzo, con unas medidas de 89 x 116 cm. y fechado en 1964 (Imagen 3). El segundo título es *Estella en invierno* (número 199 del catálogo), un óleo en lienzo, con unas medidas de 116 x 116 cm y fechado en 1963 (Imagen 4).

Imagen 5

San Pedro de Lizarra.
La vieja iglesia estellesa aparece en su conjunto exterior e interior desde varias visiones. Podemos poner como ejemplo de esta temática el título *Interior de la iglesia de Lizarra* (número 211 del catálogo), un óleo en lienzo, con unas medidas de 81 x 100 cm. y fechado en 1964 (Imagen 5).

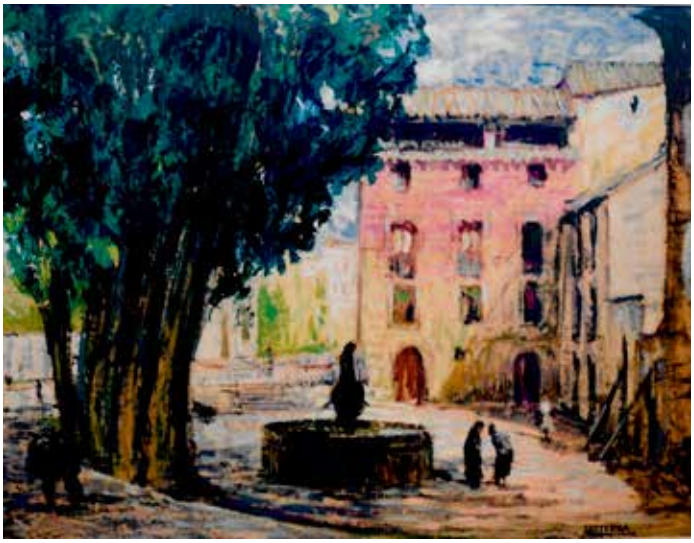


Imagen 6

Plaza de San Martín o de la Mona. Este recoleto rincón del viejo Estella, junto a la rúa de peregrinos, aparece también repetido en los cuadros de Lasterra. Buen ejemplo de ello supone la obra *Plaza de la Mona de Estella* (número 149 del catálogo), un óleo en papel, con unas medidas de 50 x 65 cm. y fechado el año 1960. Se trata de uno de los primeros óleos realizados por Lasterra en la ciudad de Estella (Imagen 6).

El río Ega y su entorno

Imagen 7

Vistas del barrio de Navarrería desde las orillas del Ega, con las viejas casas que resultan enormemente plásticas. Existen varias obras de este tipo, que luego reproduce también en dibujos y grabados. Podemos ejemplificarla con el título *Vieja Estella* (número 235 del catálogo), un óleo sobre lienzo, con unas medidas de 130 x 90 cm. y fechado el año 1965 (Imagen 7).

Calles y vistas diversas de Estella

Imagen 8

Imagen 9

Callejas del viejo Estella.
Resulta ésta una temática muy querida por Jesús Lasterra. Lo más representado son las estrechas callejas del entorno del río Ega, de gran carácter y belleza plástica. Ejemplificamos este tipo de cuadros con el título *Calleja de Estella* (número 258 del catálogo), un óleo en lienzo de 100 x 81 cm. y fechable entre 1960-65 (Imagen 8).

Otras vistas de Estella.
Agrupamos en este último epígrafe diversas visiones de la ciudad. Lo vamos a ejemplificar con dos cuadros: el título *Estella desde San Miguel* (número 150 del catálogo), un óleo en papel, con unas medidas de 65 x 50 cm. y fechado en 1960 (Imagen 9). Se trata de una de las primeras obras ejecutadas en Estella, coetánea de la representación de la Plaza de la Mona, que tratamos anteriormente; el segundo título es *Subida al Puy de Estella* (número 255 del catálogo), un óleo en cartón, con unas medidas de 34 x 40 cm. y fechable entre 1960-65 (Imagen 10).

Imagen 10

Grabados

Los grabados de Jesús Lasterra[20] obedecen a un formato, en general, medio-grande. De las 44 obras catalogadas, 15 de ellas tienen una medida tipo de 49 x 63 cm. bien en formato horizontal o bien en formato vertical. Para tratarse de grabados son dimensiones bastante apreciables. A este formato obedecen la mayor parte de los temas de La Mancha, de Estella y del Carnaval de Lanz. Por contra, son escasos los grabados de tamaños pequeños. Las planchas no llevan firma ni marca alguna, salvo dos casos. Habitualmente, las pruebas tienen en el margen inferior derecho la firma del artista (bien Lasterra o J. Lasterra) y numeraciones y título en el margen inferior izquierdo, todo ello escrito por la mano del propio artista a grafito. En todas estas cuestiones, tendentes a la identificación de sus propias obras, el artista demuestra ser bastante cuidadoso. Todo ello ayuda, lógicamente, a la identificación y catalogación de estos grabados. Respecto a la tirada de cada plancha, en buena parte de los grabados más antiguos no existe justificación de tirada. En el resto de los ejemplares que hemos podido catalogar, las tiradas oscilan entre los 15 y los 30 ejemplares.

Los grabados están en su mayor parte realizados al aguafuerte, técnica en la que Jesús Lasterra termina por ser un consumado maestro. Ocasionalmente, existe alguna litografía, tres en concreto, pero sin mayor continuidad. Conforme el artista va madurando en la técnica del aguafuerte, éstos se van complicando en cuanto a su ejecución. Igualmente se van añadiendo otras posibilidades técnicas, como aguatintas, resinas, etc. En las obras de su etapa de madurez, en especial en las dedicadas al Carnaval de Lanz, añade dentro de la plancha otros elementos como son encajes o puntillas a fin de lograr distintas calidades en la obra final. Ciertamente, en la mayor parte de las obras, el espacio aparece lleno, con una cierta aglomeración de elementos. Son obras con muy escasos campos visuales abiertos, en las que en el espacio se entremezclan elementos que dan sensación de aglomeración, en un gusto que en muchas ocasiones parece barroco.

La obra gráfica de Lasterra presenta cuatro ejemplos dedicados a Estella. Dado que no son muchos los concretamos a continuación:

Imagen 11

[20] Muruzábal del Solar, J. M., «Los grabados de Jesús Lasterra», *Pregón Siglo* xxi, 17 y 18, (2001).

Imagen 12

Imagen 13

Estella. 49 x 64 cm. 1961. Obra premiada con tercera Medalla de Bellas Artes de 1962 (número 640 del catálogo). (Imagen 11).

Casas sobre el Ega. 63 x 49 cm. 1962 (número 645 del catálogo). (Imagen 12).

Claustro de San Pedro de la Rúa. 49 x 63 cm. 1962 (número 646 del catálogo).

San Pedro de la Rúa. 63 x 49 cm. 1962 (número 647 del catálogo). (Imagen 13).

Estos grabados componen un precioso conjunto, homogéneo y de muy alta calidad artística. Existe, así mismo, un grabado de *Montejurra*, que emparenta perfectamente con los anteriores.

Dibujos

Los primeros dibujos aparecen en la época de su formación en Pamplona, entre 1948 y 1954. De este temprano momento se ha podido catalogar escasos ejemplares. No obstante, creemos que esos hipotéticos dibujos no han llegado hasta nosotros pero que con toda probabilidad existieron. Las obras catalogadas son dibujos de pequeño tamaño, dubitativos aún, alternando paisaje y figura y prácticamente todos ellos realizados a lápiz. Entre 1955 y 1965 asistimos, igual que en la pintura al óleo, a un momento estelar en la producción de dibujos, en cuanto a número y calidad de los mismos. Plasman vistas de Madrid, Ávila, Segovia y Cuenca especialmente y son obras de un nivel artístico muy elevado, de tamaños considerables, terminadas, realizadas con tiempo y detenimiento.

En cuanto a la ejecución de los dibujos, Jesús Lasterra utiliza preferentemente la tinta china, manejándola con soltura, firmeza y maestría, dotando a sus obras de gran carácter y profundidad.

Tal vez los mejores ejemplos los tenemos, una vez más, en las obras realizadas en Madrid, en Estella y la serie para la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona. En segundo lugar, hemos de destacar las obras realizadas con lápices de colores, obras muy bien conseguidas, alegres y profundas a la vez y también obras de gran categoría en general. De entre éstas lo mejor será la serie realizada, en principio, para la Diputación Foral de Navarra, con obras en tonalidades oscuras, de ambientes caracterizados de manera muy expresionista y en ocasiones algo teatrales incluso.

Expongo, a continuación, una selección de las dos docenas de dibujos con temática estellesa que tenemos catalogados. No incido en los temas que representan dado que se repiten los mismos asuntos que hemos ido comentando ya en los óleos y los grabados; las iglesias de San Pedro de la Rúa y San Miguel, vistas del viejo Estella desde el Ega, la Plaza de San Martín, etc.

Imagen 14

San Pedro (Estella)
(número 763 del catálogo). Tinta/papel.
67,5 x 49,5 cm. 23-7-1960.
Titulado y fechado en anverso.
Boceto para grabado. (Imagen 14)

Imagen 15

Estella
(número 765 del catálogo).
Tinta/papel.
50 x 70 cm. 28-7-1960.
Titulado y fechado en anverso. (Imagen 15)

Imagen 16

Imagen 17

San Miguel (Estella) (número 768 del catálogo).
Tinta/papel. 42,5 x 70,5 cm. 22-7-1960.
Titulado y fechado en anverso. (Imagen 16)

San Pedro de la Rúa (Estella) (número 772 del catálogo).
Tinta/papel. 65 x 46 cm. 26-7-1960.
Titulado y fechado en anverso. (Imagen 17)

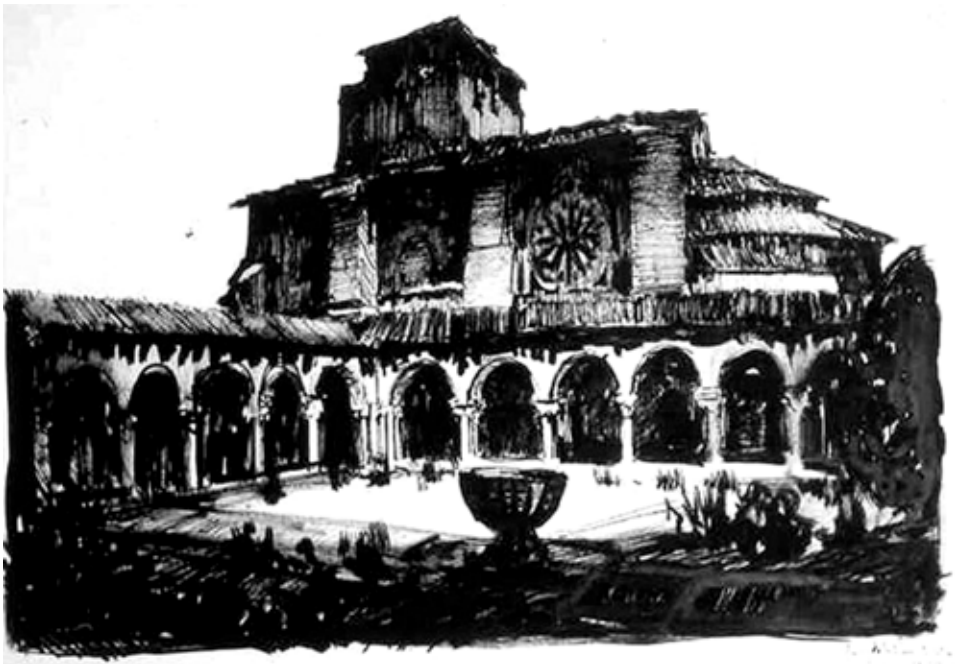


Imagen 18

Claustro San Pedro de la Rúa (Estella) (número 773 del catálogo). Tinta/cartulina.
47 x 65 cm. 27-7-1960. Titulado y fechado en anverso. (Imagen 18)

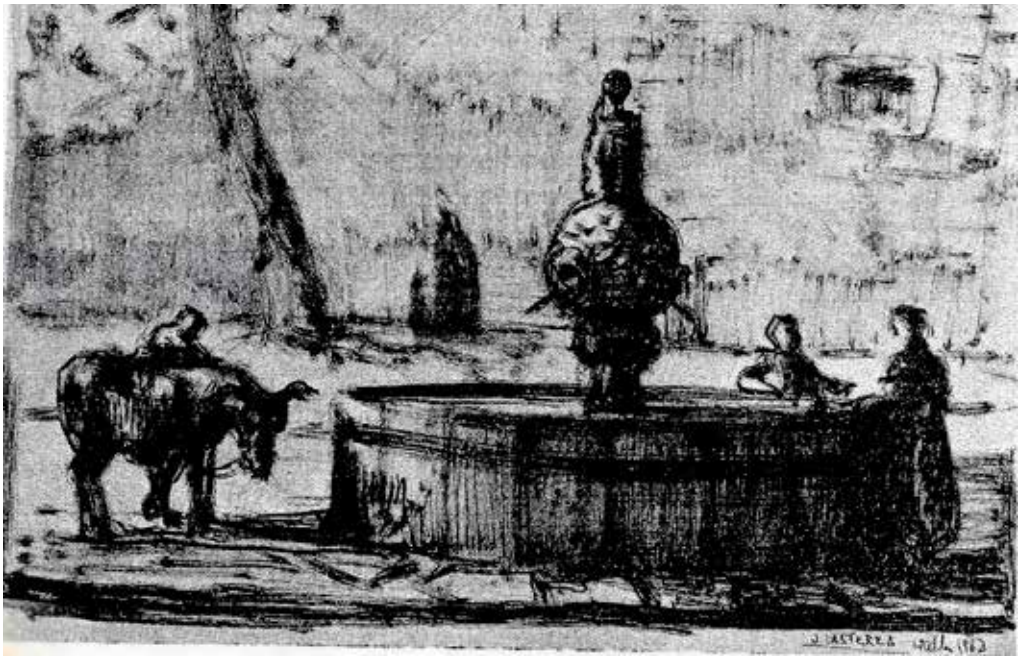


Imagen 19

Plaza de San Martín (Estella)
(número 814 del catálogo).
Tinta/papel. 1963.
Publicado: portada catálogo exposiciones en CAMP y Bilbao (sala Illescas), 1965; Revista Pregón, nº 83, Primavera 1965.
(Imagen 19)

Imagen 20

Estella
(número 824 del catálogo).
Lápices colores/papel. 37 x 32 cm.
1966. Titulado en anverso.
(Imagen 20)

Añadimos, para concluir, un par de obras más ejecutadas en otras técnicas artísticas diferentes (temple y acuarela), pero que tienen también como tema la ciudad de Estella. ■

Imagen 21

Vista de San Pedro de la Rúa (Estella).
Acuarela/papel. 40 x 30 cm. Fechada en anverso en 1957. (Imagen 21)

Imagen 22

Calle de Estella
(número 989 del catálogo).
Temple/papel. 36 x 29 cm. 1960.
Titulado en anverso.
(Imagen 22)

BIBLIOGRAFÍA

Fernández Oyaregui, P., *Ciga, pintor de esencias y verdades*, Pamplona, Gobierno Navarra, 2012.

Martín Cruz, S., *Pintores Navarros*, Pamplona, Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, 1981-83.

Muruzábal del Solar, J. M., *Basiano, el pintor de Navarra*, Pamplona, CAMP, 1989.

Muruzábal del Solar, J. M., «Los grabados de Jesús Lasterra», *Pregón Siglo XXI*, 17 y 18, (2001).

Muruzábal del Solar, J. M., «Semblanza del artista pamplonés Pedro Martín Balda», *Pregón Siglo XXI*, 22, (2003).

Muruzábal del Solar, J. M., *El pintor Jesús Lasterra*, Pamplona, ed. Fecit, 2004.

Muruzábal del Solar, J. M., *Jesús Lasterra [exposición]*: del 17.02 al 10.04 de 2005: Sala de Cultura Castillo de Maya, Pamplona, Fundación Caja Navarra, 2005.

Muruzábal del Solar, J. M., «Jesús Basiano y Estella», *Terra Stellae*, 9, (2020), pp. 102-125.

Paredes Giraldo, C., *Gustavo de Maeztu*. Pamplona, CAMP, 1995.

VVAA, *Conversaciones con artistas navarros: Antonio Eslava*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2014.

VVAA. *Retana 1924 – 2015*, Pamplona, Ayuntamientos de Estella – Barañain – Pamplona y Gobierno de Navarra, 2017.

Zubiaur Carreño, F. J., «El sentimiento del paisaje navarro a través de sus pintores» en Á. Martín Duque (dir.), *Signos de identidad histórica para Navarra*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1996, vol. 2, pp. 423-444.

Terra Stellae | 2021 XII

El monte gobernado.
Regulación, representación y rendición de cuentas
en las Ordenanzas de la Mancomunidad de Lóquiz de 1587
José Miguel Lana Berasain

Las rentas reales de la bailía de Estella tras los años
de la hambruna y de la peste negra (1350)
Roldán Jimeno Aranguren y Fernando Vega López

Pulimentados de la falla de Zumbeltz en los fondos del CETE/LI
Ricardo Erce Eguaras

Jesús Lasterra y la ciudad de Estella
José María Muruzábal del Solar

Intervenciones en el Patrimonio
Recuperar el patrimonio: programa de señalización
de los espacios más significativos de Oteiza
Román Felones Morrás

CETE-LI
CENTRO DE ESTUDIOS TIERRA ESTELLA
LIZARRERRIKO IKERKETA-GUNEA

AYUNTAMIENTO ESTELLA-LIZARRA UDALA

Gobierno de Navarra · Nafarroako Gobernua

AGENDA 2030

Tierra de Lóquiz